

En los últimos años se ha afianzado una generación literaria en catalán que ha obtenido una notable repercusión a través de una obra ampliamente traducida al castellano, entre otros idiomas. Se trata de una narrativa definida por una desinhibida autorreferencialidad, el irónico dramatismo de personajes y situaciones, así como una distanciada conciencia social. Quim Monzó, Ramón Solsona, Carme Riera, Pep Coll e Imma Monsó conforman, entre otros escritores, un grupo de acusada cercanía a un entregado público lector.

En esta línea, Sergi Pàmies (París, 1960) observa una sólida trayectoria como cuentista, con títulos tan celebrados como «La bicicleta estática» o «Canciones de amor y de lluvia», a los que añade ahora «El arte de llevar gabardina», conjunto de relatos breves que ahonda en su marcada personalidad literaria: un claro autobiografismo con sus padres –el histórico militante comunista Gregorio López Raimundo y la escritora Teresa

Relatos

UNA NOSTALGIA ARCAICA



«EL ARTE DE LLEVAR GABARDINA»

Sergi Pàmies

ANAGRAMA

152 páginas,

15,90 euros

Pàmies— como frecuentes protagonistas, la clandestinidad antifranquista, la amargura del desamor, la función social del arte y la literaturización de la vida. Así comienza el cuento «Villancico maternofilial»: «A mi madre le gustaba repetir que la ventaja de ser escritor es que todo lo que vives es susceptible, tarde o temprano, de convertirse en literatura».

Congreso de divorciados

Un humor desencantado convierte esta ficción en un revisionista ejercicio de experiencias personales vividas en el entorno del exilio, la Transición y un presente algo escéptico. De entre estas trece historias destacan «Borrador de ponencia para un hipotético congreso de divorciados», crónica hilarante del desencuentro sentimental; «La paternidad», que muestra, en un contexto de pruebas médicas, el acercamiento entre un padre y una hija; «Eclipse», donde un anómalo narrador encuentra en un evento social a una posible amante; «Sobre la utilidad de los

novelistas», toda una reflexión sobre la permanencia del deseo y el paso del tiempo, y, sobre todo, «Yo no soy nadie para darte consejos», casi una novela breve, donde aparece Jorge Semprún como prototipo algo ironizado del intelectual progresista vinculado a una ilusionante política.

Navidades solitarias, frustraciones históricas, padres separados y una compensadora comicidad constituyen los mejores formantes de esta eficaz literatura. El título nos remite, con esa peliculera prenda de vestir propia de descreídos detectives e intrigantes conspiradores, al contexto de las ilusiones perdidas. Con un tono de balance vital, estos cuentos se adentran en la narrativa de no ficción con un original toque irónico, autoparódico y relativizador. En uno de ellos, aludiendo a la memoria personal, leemos: «La nostalgia es arqueología: investiga vestigios y los interpreta»; estas páginas lo corroboran.

Jesús FERRER